LA ANTORCHA

Año V - Num. 176 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI, RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Septiembre 4 de 1925

HACIA LA ANARQUÍA

Periódicamente en nuestro ambiente revolucionario se habla de la necesidad de efectuar una revisión general de las doctrinas, o sin nombrar la palabra revisión, un tanto desusada, se pone manos a la obra. Periódicamente también, como lógica consecuencia de esto, aparecen pequeñas corrientes de ideas que, después de vegetar algún tiempo, desaparecen sin dejar mayores huellas ni marcar, como fuera su intención, los nuevos derroteros ni las transcendentales reformas doctrinarias.

Es indudable que la impaciencia revolucionaria entra en mucho en todo esto, cuando no el pesimismo o el cansancio.

Hay una buena cantidad de hombres, aun los que parecen más sólidamente asentados en sus ideas, que no poseen las suficientes fuerzas como para eludir las sugestiones de los ambientes que les rodean y se dejan ganar por un mal entendido positivismo que concluye por arrastrarlos fuera de los propios movimientos a los que pretenden servir. Hay otra cantidad en quienes la violencia de la vida social va lentamente minando su fervidez revolucionaria, hasta el punto de que sus objecciones obedecen tan sólo a un desencanto que sin querer los ha invadido totalmente. Y habrá, indudablemente, otra cantidad de factores más que no es, ahora, el caso de poner de relieve, que producen estos resultados.

No estamos nosotros contra nadie que pretenda ahondar el problema revolucionario. Todo lo contrario. Las doctrinas se robustecen por el celo de cada militante y ganan, en fuerza e intensidad, cada vez que se las intenta someter a prueba, examinando sus valores fundamentales. Una idea cualquiera, incapaz de resistir ningún análisis, no posee ningún valor constructivo en la sociedad, ni puede dar pie a ningún movimiento sólido.

Un concepto bastante extendido es que a cada ciclo histórico deben corresponder nuevas modalidades en la lucha, en justa correspondencia con el momento en que se vive.

Es natural que sería absurdo pretender, para cualquier doctrina, que se colocara fuera de la realidad, pero es el caso de que a esta realidad social no puede otorgarse, como se pretende hacerlo, una fuerza superior como para desviar de su cauce las propias doctrinas. Y esto no significa la existencia de un hermetismo doctrinario cerrado a la influencia histórica, sino una clara interpretación de las ideas con respecto a la vida social que se desarrolla a nuestro alrededor.

Un caso concreto podemos citar durante los primeros años de la Revolución Rusa. En esta parte de América fué inmensa la cantidad de compañeros que, sugestionados por ella, pospusieron sus concepciones anarquistas para aceptar la necesidad de una dictadura orgánica provisoria, de las minorías revolucionarias primero y de los sindicatos obreros después, en los primeros momentos de la Revolución que parecía inminente. De negación en negación, los propios anarquistas *hablaban* del *anarquismo* como de un *ideal lejano*, casi irrealizable, que estaba fuera de toda posibilidad de acción, mientras hacían desesperados esfuerzos por cohonestar dos puntos de vista tan divergentes como son la moral autoritaria y el ejercicio de la libertad. Posteriormente, la realidad misma, a la cual tan tesoneramente invocaban para justificar sus absurdos doctrinarios, se encargó de mostrarles la triste verdad de las dictaduras...

Pero ha quedado en pie aún, no solamente entre nosotros, sino en el mundo entero, en muchísimos compañeros, lo que pudiéramos llamar el prejuicio histórico. En el fondo de muchos pensamientos, la idea de la dirección de la revolución próxima es una de las necesidades vitales previstas. Se contempla a los pueblos y se les sueña bajo el control, bajo la égida de poderes futuros que han de tener en sus manos la solución de los problemas generales. Se busca dar vida, como embrión eminentemente necesario, al Sindicato o al Soviet que, aunque no lo digan, trae también en su entraña el funcionario, la autoridad, el poder...

¡Y es la misma consecuencia siempre! La conservación de la revolución a base de una ramificación extensa de Consejos que, ejerciendo funciones directivas, culminarán en autoridades del pueblo, de la masa, de los obreros.

La capacidad creadora del pueblo es circunstancia de que se desconfía y se tiene poco en cuenta. La acción orientadora no se comprende sino como acción ejecutiva, que parta de consejos o soviets extendidos sobre la vida social, envolviéndola. Y detrás de esto, lo que quiere combatirse y desterrarse.

La libre experimentación, la libre federación de comunas de productores y poseedores, la libre asociación, la libre iniciativa, la organización libre de la sociedad, donde los hombres no se encuentren deprimidos por el peso de organismos que traten de regir sus vidas, se tienen en cuenta cuando a su enunciado va acompañado el ideal de un futuro demasiado remoto. Sin embargo, para nosotros la revolución es la gran libertadora y la finalidad del anarquismo, con sus concretos de la posesión común de la tierra y los instrumentos de trabajo, la realización de una sociedad de justicia cuyo principio debe hacerse práctica así comience la gran revuelta del pueblo.

El problema está en mantener constantemente vivo en el seno de las muchedumbres y en el hombre el sentido de la libertad y la visión de sus deberes y derechos en el momento revolucionario, como hombre y pueblo libres.

Así como hay la necesidad de hacer vivir constantemente el pensamiento de la revolución, hay la necesidad de que el espíritu libertario sea constantemente exaltado. Revolución y libertad se hermanan confundiéndose en una sola y común aspiración que el día que abracen a la mayoría del pueblo, las rebeliones cundirán por todas partes y en todas partes sobre la tierra habrá empezado a florecer la vida social que hará feliz realidad la sociedad anarquista.

ESPANTO

El monarca español sufre, vive aterrado. El fatídico Alfonso enferma de horror y de espanto. No disfruta de un instante de reposo ni es dueño de un escaso minuto de tranquilidad. Ha perdido el sosiego y la paz. Su vida es una larga y dolorosa zozobra Tiembla y tiembla...

La sombra de las millares de víctimas inmoladas a su tranquilidad, le turban el sueño. El recuerdo de la sangre aún fresca que empapa su solio, se torna en una feroz pesadilla que lo aniquila, lo acorrala y lo vence.

El monarca presiente junto a él la muerte que llega con la hoz alzada para segar su inútil cabeza coronada. ¡Infeliz! Como quien siente que se bambolea en el vacío y tiene la sensación que va irremisiblemente a estrellarse, este rey tiene la conciencia cargada de espanto y sabe que su fin no está lejano. Y su pesadilla le hace ver en todas partes la mano que alza la bomba justiciera, el puño que esgrime el puñal vengador, el dedo que gira el percutor que dará fin a su vida. ¡Desgraciado!

AVES SIN NIDO

Las autoridades locales han dado principio a una nueva batida, original y dolorosa. Si repugnante es la que realiza periódicamente contra el pretendido elemento maleante, esta aún resulta más horrible: va contra la infancia.

¡Os imaginais, compañeros, a una criatura, a un débil niño, cazado como los perros y encerrado como ellos en una infamante perrera! Esto es terriblemente cruel y despiadado.

Los niños han empezado a ser recogidos de la vía pública con el pretexto de combatir la mendicidad y la vagancia infantiles, dolorosos resultados de la inicua organización de la sociedad, y que no puede desaparecer con medidas de una brutalidad mayor aún, que dan la medida de toda la barbarie de que son capaces los amos de la vida.

El problema es mucho más hondo de lo que lo ven esos desgraciados que fían en tan bárbaros recursos. Los niños que crecen en las calles no son los responsables de la miseria moral que puede prender en sus débiles almitas. No pueden ser tampoco los culpables de lo que son, ni su encanallamiento es el simple reflejo de la vida callejera.

El mal es más hondo. Está en la misma existencia de la infancia abandonada. Mientras la sociedad esté constituída como lo está, esta llaga social, una de las más dolorosas, será un resultado irremediable que continuará sin solución.

¡Niños vagabundos! ¡Cuántos de ellos serán la consecuencia del desahogo de los instintos lujuriosos de esas mismas clases que pretenden ahora defenderse contra ellos! ¡Cuántos serán los que habrán tenido que abandonar el hogar paterno porque el pan no alcanzaba para la boca de todos los hermanitos! ¡Cuántos habrán crecido y seguirán haciéndose hombres sin conocer el beso tierno de una madre, la caricia alada de un ser querido, la protección calurosa de un brazo fuerte y cariñoso!

Niños vagabundos, ¡pobrecitos pichones sin nido! Vuestro dolor es una cosa tan grande, que debía inspirar respeto en vez de escarnio. Se os debería besar los pies, carne tan tierna y tan rudamente castigada! Bastaría pensar cada vez que tomamos en los brazos nuestros retoños, que ellos, sin querer, cargan con el doble peso de su dolor y el ageno, ya que la seguridad, el techo y el pan de los nuestros, descansa en su triste destino, como descansa el honor de las honradas sobre las carnes flageladas de las pobres prostitutas.

¡Qué mano pudo escribir, qué mente ha concebido ese horrible decreto de la caza del niño, como si fuera un perro vagabundo? Parece mentira tanta infamia!..

CUALIDADES

Poseer la fuerza necesaria para avanzar de cara contra el viento. Caer y volver a reanudar la marcha cien veces. Ser superior a la derrota y colocar, por encima de las mezquindades contemporáneas, la vista y la ambición en un bello ideal lejano. Y avanzar sin temor, extractando energías, remozándonos siempre, hasta de nuestras propias debilidades: eso es voluntad.

La tarea revolucionaria, que es la más hermosa de todas las tareas, es también eso: una obra de voluntad excelsa.

Derrotado y perseguido el revolucionario, su caudal de energía y fe ha de ser la venda que cure las heridas abiertas en su carne o en su espíritu.

Negado y ultrajado el revolucionario, debe persistir en su empeño, haciendo de sus ideales una bandera de luz, a la que no pueden alcanzar las paletadas de fango ni las piedras de los fariseos.

¡Pobre y solo el revolucionario, es el más rico de todos los hombres! Una riqueza que está en él, depositada en su entraña, que es como el frescor de los manantiales, la blancura de la nieve, el azul del espacio.

Una riqueza de la que hace partícipes a todos los hombres, que han de allegarse a él para sentir su calor y comer el rico pan de un bello sueño de libertad y justicia que les dará energías y fuerzas para seguir adelante el camino.

¡Voluntad! He ahí el fuego que arde en el pecho de todos los visionarios, de todos los que coronan su vida con una obra de incesante combate.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Para todo lo relacionado con "La Antorcha" en Rosario, hay que dirigirse a Rafael C. Lavarello, Mendoza 2557. Cambios de domicilio, subscriptores nuevos y demás debe ser comunicado a esa dirección.

"Gobernar es poblar"

COLONOS EXPULSADOS DEL CHACO

Hace apenas unos 15 días el Ministerio de Agricultura de la Nación, en un pomposo informe publicado aseguraba que "en un par de años más se habría completado la colonización oficial del Chaco", lo que daba a entender que eran ya escasas las parcelas de tierras de que disponía el gobierno para ser distribuídas entre los numerosos postulantes que las habían solicitado. El Estado, pues, poblaba.

Pero no hace aun ocho días que los mismos diarios que publicaron ese informe traían la noticia de que del lote No. 19, de la colonia Presidente Uriburu, del Chaco, compuesto de 10.000 hectáreas, iban a ser desalojadas unas 400 familias de colonos, por orden oficial. El gobierno, pues, despuebla, y esta es la verdad.

Porque hay que entender la gran mentira oficial de lo que es esto que se llama "colonizar". El Estado, en realidad, no protege la expansión de la agricultura ni se toma ningún interés por nadie, por más deseos que tenga de poblar o ganar para el trabajo esas inmensas regiones vírgenes que existen aun en la república, absolutamente abandonadas. A quienes el Estado distribuye la tierra no es a los que la trabajan sino a quienes explotan a éstos, lo que es muy distinto.

Son las grandes empresas "colonizadoras", como la tristemente célebre Menéndez de Santa Cruz, las postulantes que el ministerio atiende y a las que se cede enormes lotes de 10.000 y más hectáreas. Luego, estas empresas se encargan de buscar brazos que talen los bosques y trabajen la tierra. Y cuando este enorme y doloroso trabajo se ha efectuado, como sucede ahora, en el lote 19 de la Colonia P. Uriburu, del Chaco, y el suelo se encuentra en condiciones de producir, los colonos van a la calle y las empresas se quedan con la tierra trabajada y fértil, para ofrecerla a otros brazos, pero bajo condiciones tan lucrativas y onerosas que significan el más escandaloso y desvergonzado medio de explotación, realizado en esos leoninos contratos anuales, con los que el colono queda atado de pies y manos a la voluntad de los terratenientes.

La colonización ha sido el más escandaloso de los negocios y la más cruel de todas las mentiras oficiales. Todas las tierras ganadas a la agricultura, aptas para el cultivo, han costado a millares y millares de familias de colonos, el mismo precio que reciben en pago los colonos del K. 19: la expulsión, el desalojo, la miseria, realizado con toda violencia, con inaudita inhumanidad por las autoridades rurales, que han sido siempre y seguirán siendo los instrumentos de la opresión que ejercen los grandes explotadores para aumentar sus fortunas.

Esta es la dura y triste realidad histórica de todos nuestros progresos.

LA SITUACION REPRESIVA EN CHILE

"La hora que vive el proletariado de Chile, es la prueba más dura a que ha sido sometido a lo largo de su existencia de paria. El cuadro no puede ser más sombrío: masacres, fondeamientos, deportaciones, prisiones, destrucción de imprentas, demolición de los edificios y locales obreros en el Norte, persecuciones y prisiones a través de todo el país, hambre y desolación en Coquimbo, desocupación en las grandes ciudades como Valparaíso y Santiago, explotación inícua y esclavitud en los campos, conculcación de todas las libertades como las de prensa, de reunión, etc., etc., y, para colmar la medida, el Estado convertido en asaltante de camino, nos impone — garrote en mano — leyes draconianas que vienen a cercenar aun más nuestros míseros salarios y a convertirnos en dóciles esclavos de la casta burguesa. Con todas estas neronianas medidas se pretende echar por tierra nuestras organizaciones de lucha, que para mantenerlas ha costado veinte años de rudo batallar y de cruentos sacrificios".

Este párrafo, con que da comienzo el Consejo Relacionador de Organizaciones Autónomas al manifiesto que dirige al proletariado de Chile, pinta elocuentemente la situación en que están colocados los obreros y los revolucionarios en ese país. Pero si da la medida de la reacción desatada sobre ese pueblo, la da también, en el resto del manifiesto, del ánimo batallador de los subversivos que, haciendo pie a la reacción, se disponen a luchar contra las leyes pretendidamente sociales que, al amparo del terror colectivo suscitado por la reacción, pretenden imponer los gobernantes, para someter a control, a estrecha vigilancia, maniatándolas en sus naturales movimientos, a las organizaciones obreras.

En Santiago, el gremio de Baldosistas se ha negado abiertamente a acatar tales leyes; e igualmente los gremios de Empajadores de damajuanas, Unión de O. del Ramo de Mueblería, Gaaffiter y Hojalateros, Operarios en garages y otros han tomado acuerdos terminantes, negándose, cuando el caso llegue, a aceptar dichas leyes. En la Unión Industrial del Cuero y la Unión General de Metalúrgicos, prevalece la idea de rechazar de plano tales leyes, y también los obreros gráficos empiezan a agitarse en el mismo sentido.

—

Según carta de Valparaíso, la situación permanece invariable. La policía pone en libertad a unos para prender a otros; las publicaciones aparecen sometidas a la censura militar.

Los I. W. W. se hallan empeñados en una gran huelga marítima, boicoteando a la vez a la gran Cía. de González Soffia, de los vapores Chile, Taltal, Antofagasta, Flora, Laura y María.

La lucha más fuerte es contra la "Liga Patriótica", que ha sido recibida con el mayor desprecio por todo el pueblo de Valparaíso, pues nadie ni trabajadores, ni empleados, ni profesores, ni atorrantes, ha respondido a sus llamados. Ha caído, pues, en un vacío general, del que ha intentado salir inútilmente, lanzando toda clase de panfletos contra los anarquistas y los I. W. W.

La comedia plebiscitaria no ha llamado la atención del pueblo, por muchas que sean las alharacas gubernativas. Es de temer que el descóntento de un gobierno u otro, por el resultado del plebiscito, provoque un conflicto armado, para afrontar el cual es preciso disponerse desde ya para contrariar eficazmente los fines de ambos gobiernos.

Indiferentes a las divisiones políticas que levantan fronteras de odio entre los pueblos, el de Chile y el de Perú, puestos actualmente en un mismo pie de sanguinaria represión, deben tomar las armas ciertamente, mas no para arremeterse entre sí furiosamente, sirviendo las ambiciones imperialistas de sus tiranos respectivos, sino para arremeter unidos contra éstos.

"CULMINE"

Acaba de aparecer el segundo número de esta *Revista anarquista*, en italiano, con el siguiente sumario:

In morte de Elíseo Reclús, *Pietro Gori;* Le culle fredde, *Antonio Zozaia;* Rabindranath Tagore, *Aldo Aguzzi;* L'estetica e l'originalitá nella letteratura, *Federica Montseny;* L' Egoismo como unico fattore trascendentale dei valori etici individuali, *Manuel Navarro;* Memento, *Nido Marrucino;* La filosofía anarchica, *Paolo Cipriani;* Cronaca Mensile, Niv.

Dirección: Perú 869, dep. 25. Buenos Aires. — Precio del ejemplar $ 0.20.

CARTELES

NOS RECTIFICAMOS

La pluma es un arma, fusil o hacha, con la que echamos avante, campo traviesa, los guerrilleros de la Anarquía. Con un desprecio profundo por todo aquello que sea táctica militarista, disciplina partidaria, imposiciones de fuera a nuestras actividades de revolucionarios sueltos, nuestros actos y palabras, más que hijos de largas y metódicas cerebraciones, lo son de rápidas y relampagueantes ocrazonadas. Como fieras que galopan bajo el sol rumbo a un manantial lejano,—¡hurra al comunismo anárquico! — si en el camino nos sale el amor, lo amamos; si es odio lo que nos salta, lo agredimos.

Y no hay duda que esta vida tiene encantos fuertes y hondos, en total desconocidos para aquellos escritores de gabinete, meticulosos y prudentes. Hay la misma diferencia del que escribe bajo la luz de una lámpara, sustraído al viento o la lluvia, del que lo hace a pleno cielo o bajo la sombra verde de un bosque. No decimos cuál tarea es más fecunda, eficaz o luminosa; decimos solo que, realizada una sobre una mesa, sin más ruido que el monótono de la pluma en el papel, ni otro horizonte o panorama o paisaje que el de su propio cerebro, y la otra entre tumbos de huracanes, caídas de hojas, vuelos de aves y relinchar de potros, aquella ha de resentirse, fatalmente, de una rectitud excesiva, de una palidez de gigante tísico, de una angosta derechura de árbol crecido en un patio de baldosas; mientras que ésta, que es la nuestra, sin ser tan alta, es más ágil, rica en horquetas y codos —contradicciones e improntus — en los que pueden enhorquetarse los chicos o hacer sus nidos los pajaritos....

Sobre todo, tiene una cosa, un encanto que no cambiaríamos por las mucetas de los doctores ni la gloria de los siglos: tiene el riesgo, la aventura, lo imprevisto. El bien y el mal; el pantano que se lo traga a uno hasta el chambergo y la loma en que uno se orea y canta. En pocas palabras: tiene el equívoco irónico que se te ríe en las barbas y la certidumbre ingenua que te besa y te arrulla, como una novia. ¡La vida!

Bueno. He aquí que para nosotros, ahora, en estos instantes, tiene todo lo peor de lo que va dicho: el mal, lo inesperado, el sarcasmo. Nos desmiente, nos pega y se ríe de nosotros a carcajadas. Y qué?... Ni escondemos el rostro, ni lloramos ni discutimos. Por qué?... Fusileros, no todos los fusilazos dan en el blanco; hacheadores, no todos los hachazos dan en el tronco. Si esta vez nos salió el tiro por la culata, o el hacha, en lugar de al árbol se nos clavó en una pata, rectificamos la puntería o el golpe. — Ahí va:

Con el dolor de una pata herida, con las manos quemadas de la explosión del fusil, tachamos aquel cartel que le encajamos a Italia, hace dos o tres meses, con motivo de la entrevista Mussolini-D'Annunzio, en Gardone. Compañeros Italianos, decimos: para farabutes, mis paisanos! Para farabutadas, la Argentina!

Con el príncipe de Gales en Buenos Aires, la avenida hacía su centro, tal como a una palangana, de casi una millonada de gentes sucias, estúpidas y lacayas de la república, y las hediondas mareas de su podrido entusiasmo a esa real persona, —nos rectificamos, nos desmentimos, cantamos la palinodia. ¡No es Italia, no es Italia la cuna, el nido, el vivero del farabutismo clásico! Para farabutaje, farabutones, farabutadas, nosotros, sólo nosotros!

Pasad aquí la copa de oro del campeonato. Os ganamos ahora en buena ley, en cruda lid. Y bien vale este triunfo argentino, estas tres ediciones de una sola verdad, como tres hurras que hacemos. ¡Farabutes, farabutes, farabutes!

R. GONZALEZ PACHECO.

LA CULTURA NO BASTA

Apreciamos la cultura como una bella cualidad de los hombres que tratan de superarse, y la consideramos un factor indispensable para la transformación social que propiciamos. Es más: creemos que una persona culta ha de atraerse la simpatía y el respeto de todas las gentes que le rodean y tiene más probabilidades de hacer prosélitos hacia la causa que defienda, sea esta la que fuere.

Nosotros mismos sentimos una mayor satisfacción al encontrarnos con seres que hayan adquirido y practiquen esa cualidad por cuanto es más fácil que nos comprenda y luego trate de imitarnos o seguros estamos, al menos, que respetará nuestras opiniones y las refutará con altura, si las considera refutables, cosa que no podemos esperar de una persona inculta. De ahí que veamos con cierta complacencia la labor que en este sentido desarrollan personas e instituciones que al margen del Estado se preocupan de elevar a los elementos populares hacia un estado general de mayor cultura y respeto humano.

De ahí también que en el campo de las actividades anárquicas se le preste preferente atención a este problema, convencidos de la importancia que él entraña como complemento de la finalidad regeneradora de la doctrina social del anarquismo. Pero, de ahí a hacer de la propaganda cultural, el objeto principal y único de nuestra acción, media un trecho enorme.

Creemos que la cultura individual y colectiva carece de valor alguno para el objeto finalista que persigue el anarquismo, si individuos y colectividades no están impregnados y convencidos de la necesidad inmediata de practicar realizaciones revolucionarias que traigan como consecuencia el derrumbamiento de la sociedad presente. Es por esto que sin desconocer el papel preponderante que la cultura general de los pueblos puede representar como factor revolucionario, debemos despertar en las masas el sentimiento de rebeldía que las impulse a la acción combativa, acelerando así el hecho revolucionario en que forzosamente han de culminar todos nuestros afanes.

Si nos limitásemos simplemente a hacer que las gentes llegasen a adquirir el grado máximo de cultura revolucionaria, sin que comprendiesen la urgente necesidad de la lucha para la materialización de nuestras concepciones libertarias, sería igual que si se poseyera el secreto de un determinado invento de utilidad social, y nos consideráramos orgullosos y satisfechos de su posesión, sin que él fuera librado al servicio de la humanidad. Innegable es la existencia de muchísimas personas cultísimas, con vastos conocimientos de todo orden, y que han llegado a compenetrarse acabadamente del valor exacto que la doctrina anarquista informa en sus postulados humanos y justos, pero que carecen, o no poseen la energía necesaria para actualizarlas, y he aquí que con todos sus conocimientos y su cultura, al adoptar esa actitud de pasividad no influyen absolutamente nada a que el acontecimiento revolucionario se produzca, y entonces de nada ha valido ese convencimiento abstracto, para uso y satisfacción personal exclusivos.

Necesario es, entonces, nos parece, que junto a la propaganda cultural que se realiza, despertemos y cultivemos el sentimiento de rebeldía, pues si bien la razón es un arma poderosa para la consecución de nuestra finalidad, no es ella suficiente por sí sola para provocar la destrucción de cuanto es objeto de nuestros ataques.

No es posible, creemos, adoptar una actitud de hombre culto y respetuoso, ante la provocación y atropello de un gendarme; alegar razones ante una reacción criminal como la que actualmente está diezmando las filas anarquistas en todos los países; no es posible que con la razón y con la cultura logremos que los detentadores de la riqueza renuncien a sus privilegios, ni que los hombres de gobierno abandonen sus Estados, para que nos rijamos en la sociedad por el libre acuerdo.

Buena es la cultura y el respeto cuando de exponer nuestras ideas, o de batir en la discusión y la polémica al adversario, se trate, pero la cultura no basta cuando debemos enfrentarnos a nuestros enemigos comunes, el Capital y el Estado, porque harto sabemos que a nuestras razones opondrían siempre sus bayonetas y sus fusiles.

La solución del problema que la vida plantea al anarquismo, no radica, pues, ni en el grado de cultura que se adquiera ni en el empleo sistemático de la violencia, ni en el método puramente destructivo o constructivo, ni en ninguno de los diversos medios que las diferentes escuelas, tendencias o modalidades practican en su lucha diaria contra la explotación y el privilegio. Esos problemas serán resueltos cuando todos esos métodos combinados y aplicados en cada caso, pero sin excluir en absoluto a ninguno de ellos, nos dispongamos a ponerlos en práctica, y, para ello, lo condición esencial que se requiere es que cuantos han comprendido la bondad del anarquismo, comprendan también que su realización no debemos esperar a efectuarla de aquí a mil años, sino que ella es de toda urgencia, y en todo momento actualizable.

Procuremos que todos adquieran el máximo de cultura, pero procuremos también despertar y mantener en el pueblo el espíritu de rebeldía, porque sin éste la tan ansiada sociedad del porvenir sería irrealizable.

Simplicio de la Fuente

La mejor propaganda

En el ambiente proletario reina el descontento, nace la rebeldía, cunde la protesta de su estado misérrimo, cuando alguien o algo lo aguijona, lo agita; la pasividad del obrero conviértese, entonces, en sorda murmuración, primero, acreciéndose en gestos expresivos de odio, para convertirse bien pronto en positiva manifestación de protesta.

No es una masa inerme, caduca e impasible, la de los proletarios; llevan dentro preciosos valores de positiva fuerza; sienten en su pecho ansias de reivindicación.

El secreto de su valor intrínseco hay que saber apreciarlo y aquilatarlo en lo que permanece inculto y virgen en el fondo de su alma.

El obrero asemájase a los molinos de viento; cuando éste sopla mueve sus alas con furia, envalentonado; pero cuando cesa permanece inmóvil, en un quietismo absoluto.

Embrutecido por las dictaduras y leyes estatistas no reconoce, no comprende ni admite que fuera del estado se pueda vivir en armonía, libremente.

No es posible disuadirles de que el Estado no constituye una entidad autónoma, independiente, sino que es producto de la ignorancia del mismo pueblo, de su cobardía, para erguirse en hombre libre, obedeciendo a su inteligencia, y su iniciativa también libres, como el viento y fuerte y benéfica como la lluvia y el sol que nadie domina ni nadie gobierna.

Tan grande y perniciosa es la influencia del estado en la vida del pueblo que éste ya ha olvidado que entre los trabajadores existen intereses comunes, que sus relaciones deben de ser constantes, inteligentes y armónicas, estrechadas y entrelazadas por una incesante labor progresiva, tendiente a elaborar un ideal superior de vida.

Este aislamiento, este continuo rompimiento de la inteligencia y armonía proletarias, es debido a la concurrencia, al escaso valor que se le asigna al trabajo.

Los desocupados ofrecen sumisos sus fuerzas; se miran entre sí como competidores, pues cada compañero de infortunio es un rival para la conquista del trabajo. Dientes de un engranaje enorme, que se mueve ageno a su voluntad, han de rozarse y desgastarse entre sí, para ser apartados como inútiles una vez gastados y sufrir, sobre la normal miseria proletaria, las acrecidas estrecheces de la desocupación.

Y si ante tanto dolor, por su pasividad, por su ignorancia, permanece mudo, aceptando como un resultado natural y justificable su situación ¿qué hemos de hacer, qué misión nos toca cumplir para impulsar a esa masa hacia su liberación?

¿Explotar su situación de hambre, de miseria?

¿Incitarla así, hambrienta y miserable, contra los explotadores?

¿Hacer cundir la idea de venganza contra los burgueses?

Pero si cuando deslizamos en sus oídos palabras halagüeñas de una sociedad mejor, en la que no existan amos ni propietarios, su rostro se turba, sus ojos se iluminan y su corazón late con fuerza insuitada ante las perspectivas de un mundo tal, se extasía y dirige sus miradas allí a lo lejos, meditativo.

Entonces renace su amor a la vida, brota de su espíritu mudo un ansia de lucha, nace de esa alma obscura un nuevo amor, una nueva vida, su corazón frío se caldea al paso de su sangre que bulle de coraje y de rebeldía.

Infiltrando lentamente en su espíritu esta corriente de ideas tendiente a encaminarle por una senda desconocida, nueva pero provechosa, el obrero comienza a experimentar una agradable sensación de bienestar propio, individual; en su mente se incuba tortorante pensamiento que lo enmudece, pero que lo agiganta y que lo prepara para las grandes luchas que se gestan.

Se desliza en el nuevo cauce de la vida con mayor entusiasmo, libre de asperezas; sus prejuicios van desapareciendo a medida que se instruye.

Ya no considera al amo como un ser superior. Ya no le guarda el mismo respeto servil ni tampoco muestra sumisión ni timidez ante su presencia; levanta su frente y lo mira cara a cara, con mirada firme y brillante; hace respetar su trabajo y sabe entonces defender sus derechos.

Si no es un hombre libre, es un espíritu libre; si no es un hombre rico y poderoso, es un hombre digno, porque detesta la riqueza, le repugna el poder y lucha para el bien de la humanidad.

Y esta misión que contribuye a engrandecer la fila de propagandistas libertarios es la más indicada, la más provechosa para que el obrero sepa y comprenda cuál es el papel a desempeñar frente a cualquier desencadenamiento revolucionario que lleve como finalidad librar de la esclavitud a los trabajadores.

He aquí la mejor propaganda.

Sofía Gutiérrez.

DESDE LA CARCEL

COMO SE TRATA LA CORRESPONDENCIA

De acuerdo al código de procedimientos (arts. 359, 360, 361 y 362) el único facultado para detener la correspondencia es el juez instructor, por si en la correspondencia pudiera hallar el esclarecimiento de la causa que al detenido se le sigue, y esto lo faculta sin que retenga la correspondencia más del tiempo suficiente, pero delante del interesado. En cuanto a los términos en que vaya escrita la carta, atacando a quien quiera, ninguna facultad se le concede a nadie para interceptarla; por el contrario, recomienda su acelerado curso. Únicamente puede interesarle al juez lo relacionado al proceso y esto si ve que puede aportar luz en el asunto. Nada de esto se cumple, ni siquiera por fórmula.

Como dije anteriormente, en este maldito rincón, jueces, gobernador y dirección de la cárcel marchan juntos, comen juntos y se ríen a un tiempo. Todos tienen sus chanchullos y se los encubren mutuamente. Empero, todos se temen entre sí.

Los abogados, que despluman con la mayor frescura a sus defendidos, también se hacen solidarios con aquéllos.

El preso está librado a sí mismo, y las autoridades de la cárcel juegan con él.

El abuso que se comete con la correspondencia de los presos, es lo que más duele a éstos por cuanto les impide la comunicación con los suyos, — familia, amigos o compañeros — y les corta toda posibilidad de recibir ayuda de fuera, sea para facilitar su liberación o para hacer más soportable la vida en la cárcel.

Se escriben muchas cartas, pero las más no llegan a su destino. Llegan muchas cartas también, pero no todas son entregadas. Y en esto no se hace ninguna distinción entre penados y encausados.

Lunes y martes, días de correspondencia, sobre la mesa de la sub-dirección de la entrada y a la izquierda, el jefe de celadores recién ascendido, llamado Labiel, y que fué inspector de guardia cárceles en Ushuaia, a la hora que más oportuno le parece hace pasar a los presos uno por uno con su correspondencia, y la lee, línea por línea y palabra por palabra, como si la correspondencia que se entrega fuera dirigida a él. Si la ve simplona, como vulgarmente se dice a la que no dice nada, la hace cerrar por el mismo preso y se la hace dejar. Si por el contrario contiene algo, es extensa o lleva algo que mencione su vida y su situación, la hace dejar abierta, diciendo cerrarla él. Así es como sale la correspondencia. La que queda abierta, no sale; va al canasto. A Alfonso Sosa, a raíz de una publicación que hiciera en "La Antorcha" hace como un mes, a quien, condoliéndose de su situación, le escribiera una persona de Buenos Aires llamada Vicente López, no le dejaron salir su contestación; se la rompieron. Un pedazo de esa misma carta fué hallada por Sosa mismo.

La correspondencia que llega no puede apreciarse con exactitud, pero se sabe con exactitud que secuestran mucha. Al que estas líneas escribe, entre septiembre y noviembre del año ppdo. se le secuestraron numerosas cartas. Por esta época también se le secuestró a Pedro P. Quesada. Se sabe con precisión que sólo en el día de ayer le fueron substraídas dos cartas. El cartero las trajo a la cárcel y aquí no han aparecido.

Lo proprio ocurre con las encomiendas. Llega el aviso de éstas; el preso abona la estampilla correspondiente pero la encomienda no aparece.

No hay ni siquiera el derecho de interponer la menor queja. Basta una observación al recibo de una carta, o retirar, previendo su destrucción, la correspondencia que se ordena dejar abierta, para ser castigado a reclusión. Así le ocurrió a Quesada, y a tantos otros.

El compañero Isabelino Alves, por haber hablado con nosotros, según alcahueterías, se le quiso trasladar a una celda distante, y en peores condiciones. Por haberse negado a ello, sin hablar antes con el director, se le metió en un calabozo, donde estuvo 3 días, sin comer, como protesta.

Frente a esto y en señal de protesta pasamos una nota a la Dirección solicitando audiencia. Llamado que fuimos y puesto de manifiesto lo que pasaba, protestando contra este procedimiento arbitrario, a la vez que haciendo presente se nos levantase esta incomunicación que pesaba contra nosotros y hacía víctimas a los compañeros del pabellón, conseguimos ambas cosas, a pesar que de un principio no se cumpliera ninguna. Pues desde que se concede una cosa hasta que se da la orden de llevarla a la práctica, pasan horas, días... o no se cumplen nunca.

Lo que consuela principalmente a un preso, permitiéndole por un momento distraerse de la cárcel, — la comunicación con sus parientes, amigos o compañeros — se convierte, por el abuso que se hace con la correspondencia, en dolorosa preocupación, en hondo malestar. Le obsesiona el pensamiento de que ha escrito una, dos, varias cartas, y no ha tenido contestación a ninguna, y así se entrega a tristes cavilaciones, a toda clase de presunciones que lo afligen y atormentan.

E. Hernando.

Cárcel deViedma.

BREVIARIO

Búscate

Te has perdido, poeta, en la enmarañada selva, en la tupida y embriagadora selva de la adulación y el agasajo. Su frondosidad ha cubierto totalmente la belleza de tu estro; la sinceridad de tus cantos es ahogada ahora por el tintineo ensordecedor de sus hojas secas.

El sol no llega ya a ti, poeta: y sin embargo, brilla con la misma intensidad de siempre... Y las sonoridades de las aves...; y más que todo, el dolor de tus hermanos...

Te has perdido... Has prestado oído a la ambición saliéndote de ti mismo, alejándote de tu propio corazón, apartándote del verdadero camino... Olvidaste, enervado por los perfumes viciosos de la lisonja, que eres un pedacito nomás de esa tierra que tanto amamos y anhelamos libertar!.. y la pisoteas y no sientes el dolor que tus tacones le infligen!....

Por ese mismo dolor y por nuestro común origen y destino, poeta hermano, te conjuro a que vuelvas a encontrarte... Búscate, por lo que más quieras de verdad!... Baja a las profundidades de tu propio ser... al centro de ti mismo, pedacito de tierra!... y hallarás la armonía sublime, el fuego glorioso, que dará nuevamente el rojo vivo a tu verbo...

Hermano: aparta tu oído del disonante martilleo y hazle oir esto: sólo el que se busca a sí mismo y logra templar su lira o su lanza, al calor de la llama sacra que en todos, grandes y chicos, tiene encendida la Justicia, podrá entonar la marcha triunfal de la victoria.

Padres

Fuerzas germinadoras de vidas nuevas; caminitos de luz, guiadores del mañana; sembradores optimistas y generosos de esperanzas; abrazos machiembrados, viriles, espasmódicos..., que al dar y recibir, secretamente, íntimamente, el tesoro inapreciable de Natura, musiquean el "te quiero" de la especie, traductor de sus anhelos de perfección...

¡Padres!... ¡Padres!...

Los de opiniones propias; los animadores de la lucha constante, siempre nuevos y fulgurantes, roturadores de prejuicios y plasmadores también de la juventud eterna y eterna canción de la vida—¡la Anarquía!—son los padres.

Pero esos padres que ya no pueden aportar nuevas semillas a la vida para que fructifiquen; esas ideas que ya no germinan pensamientos de libertad, ni renuevan formas de vida más superior, más perfecta..., deben apartarse y no dificultar la ascensión a las alturas de esas mismas simientes por ellas lanzadas y que ya florecen, toman cuerpo y se imponen por su gallardía y donosura; de esos mismos pensamientos que se levantan en un arco iris de esperanza, como ideas superiores, promisoras de vida nueva.

Los que fueron y que ya no pueden ser, merecen de los que son, respeto solamente.

P. A. Chiarella.

COMO NOS MATAN

EN LAS MINAS DE RIO TINTO

Extractamos del libro de M. Ciges Aparicio, "Los Vencidos", los más sobresalientes datos sobre la tragedia de estas minas:

Más larga que en las otras estaciones es la parada en Niebla. Las portezuelas se abren, y los viajeros bajan al andén a fumar y a beber. De un departamento próximo descienden dos trabajadores con la cabeza vendada. Dentro quedan otros. Curiosamente asomo la cabeza, y el primero que veo es un joven con las piernas cortadas.

El tren va a salir. Los viajeros vuelven a su asiento y el silbato rasga los aires. Me he descuidado; el convoy se pone en marcha. Una voz grita:

—¡Que se queda usted en tierra!

Salto al estribo, abro una portezuela, y me encuentro en el departamento de los mineros heridos.

Son seis: el joven sin piernas, los dos vendados, otro que al descubrirse ostenta enorme cicatriz donde el sacerdote se tonsura, otro que asegura tener inútil el brazo izquierdo, y el último, de veintidós años, cuando ya de las heridas que en la espalda le produjo la caída de un liso en la contramina.

—¿De dónde vienen? — les pregunto.

—Del hospital de Huelva — responde el más próximo.

—¿Tan lejos les llevan?

—Allí pasamos la convalecencia. El hospital de Riotinto está siempre lleno, y para dejar camas a los recién heridos hay que trasladar a los convalecientes.

—¿Todos los días hay heridos?

—Todos.

—¿Cómo cuántos?

—¡Quién sabe!... Eso va a rachas. Este trimestre último no ha sido de los peores. Ayer dijeron en el hospital de Huelva que los accidentes apenas habían pasado de cuatrocientos.

—¿Y les parecen pocos?

—¡Pss! Verá usted; esto es una guerra sorda; vamos cayendo sin que nadie se entere.

—¿Les tratan bien en el hospital?

—No podemos quejarnos. En el de Riotinto hay dos señoras inglesas que son verdaderas madres. Hasta nos piden perdón a los heridos, creyendo molestarnos con sus muchos cuidados.

—¿Y los médicos?

—Superiores. A la Compañía no le conviene tenerlos malos, porque prolongarían nuestra estancia en los hospitales, y mientras, han de abonarnos medio jornal... Además, como son médicos que se pasan la vida cortando carnes y serrando huesos...

Y volviéndome al joven de las piernas cortadas, le pregunto:

—¿Cómo le ocurrió el accidente?

El medio hombre me contesta:

—¡Como a otros muchos! Yo era guardafreno, y los guardafrenos estamos muy expuestos. Tenemos que ir entre los vagones en marcha, hemos de saltar de unos a otros, e ir con los pies en los topes mientras los trenes corren. Fíjese cuando pase algún tren cargado de mineral. Sólo verá dos o tres guardafrenos. Creo que el reglamento de minas ordena que haya uno por cada cinco vagones. No estoy seguro; pero, sea como quiera, resultamos pocos. A veces unen a la máquina 30, 40 vagonetas; el camino tiene muchas curvas y cuestas; un descuido, cualquier accidente, lanza al guardafrenos entre las ruedas. Aquí me tiene a mí ¡dos meses hace! Las ruedas me pasaron por encima y me dejaron sin piernas. ¡A los diez y nueve años!

—Y dirigiéndome al otro joven, le pregunto:

—¿Qué edad?

—Veintidós — dice con acento gallego.

—¿Y qué le ha ocurrido?

—Iba empujando una vagoneta en la contramina. Al lado éste (**éste** es el de la horrible tonsura). De pronto cayó un bloque sobre mi espalda que me aplastó contra la vagoneta... Y ya no sé más, porque perdí el sentido.

—Ni yo tampoco — dijo el otro. — Si cae un segundo antes, me aplasta la cabeza. No hizo más que rozarme, y vea...

Se quita al chapeo y muestra su cabeza, coronada por la gran cicatriz rojiza. Sin duda no es muy agradable mi gesto, porque uno de los dos vendados dice, riendo:

—¡Pues si viese mi herida!... Yo he sufrido la trepanación. Me falta un pedazo...

Y el otro vendado agrega:

—Peor lo pasó mi compañero, que nos espera en el otro mundo.

—¿Murió? — le digo.

—Sí, pero no en seguida. Estaba "saneando" en una galería, y de pronto se hundió el techo. A mí me alcanzó una pierna; a él le cogió debajo un montón de escombros de varias toneladas. Sólo su cabeza quedó visible. Acudieron hombres con palancas y extrajeron el cuerpo, que estaba hecho una masa de sangre, de carne y de huesos triturados. ¡Y vea usted, caballero! Por la noche decía que sólo la cabeza le hacía daño. A la mañana siguiente pereció.

En otro capítulo de su libro, Ciges Aparicio, hablando con un joven, nos explica uno de los peores trabajos de la mina:

En mitad del camino encuentro a un joven, que al principio me parece un mendigo; sus ropas están hechas trizas, y por los grandes agujeros de las alpargatas asoman los pies. Está distraído contemplando el continuo ir y venir de los trenes, que por los bancos practicados en las montañas circundantes transportan el mineral de las "cortas". De tiempo en tiempo, el joven se lleva las manos al pecho, sacudido violentamente por una tos seca, pertinaz y profunda.

—¡Mala tos! — le digo, acercándome.

—¿Cree usted?... — me pregunta, fatigado y con mortecinos ojos.

—Tiene que curársela.

—Sí; debo de curarme. Este pecho no está bueno.

—Y debe darse prisa.

—¿Es usted médico, señorito?

—No..., pero entiendo algo de eso.

—¡Si hubiese sido usted médico, que pudiera mandarme algo!... Hace tiempo que he pensado en presentarme a reconocimiento, pero temo que el doctor me dé de baja y no pueda trabajar.

—Peor será que continúe así.

—Es verdad; ya apenas puedo resistir... ¡Este pecho!... Pero si me dan de baja para el trabajo, la Compañía sólo me abonará medio jornal. ¿Cómo podré arreglármelas con cinco reales y medio?...

—Haciendo un esfuerzo.

—Imposible; tengo que enviar a mi madre la mitad de lo que gano.

—¿No es usted de aquí?

—Soy de la provincia de Zamora, y la falta de trabajo me obligó a emigrar. En el pueblo tengo a mi madre que está ciega, y a tres hermanillas que caben bajo un celemín. Si no fuese por mí, se morirían todas o tendrían que pedir limosna. ¡Figúrese si el médico no me deja trabajar!...

—¿Ha padecido del pecho alguno de su familia?

—Que yo sepa, nadie. Estas malditas minas son las que me han puesto así. Llegué en octubre y estoy ya deshecho.

—¿Dónde trabaja?

—En la contramina, en el peor sitio. Yo preferiría las doce horas diarias de la "corta" a la hora y media o dos horas que puedo resistir abajo, en aquel infierno de calor y de humo.

—Dicen que arden las galerías.

—Sí, señor. Desde que ocurrió el hundimiento y entraron las aguas, las masas de cobre están humeando. ¡Si usted pudiera asomarse! Allí sólo se trabaja por contrata y vamos los infelices que no tenemos recomendaciones ni dinero para que los encargados de los trabajos nos destinen a otra faena. ¡No hay hombre que resista sano dos meses; y yo llevo ya cerca de diez!... Da rabia trabajar en aquellas obscuridades, señorito... El humo nos ahoga y parece que se aplasta dentro del pecho. Vamos casi desnudos, y el sudor nos sale a caños. Hay momentos en que la cabeza da vueltas y se siente que va uno a morir: entonces no hay más alivio que llevarse a los labios el botellín de aguardiente con agua que todos bajamos, y seguir trabajando entre el humo apestoso que nos mata. Cada momento nos retiramos unos para salir a respirar, y otros siguen en nuestro puesto. Hay sitios donde apenas podemos resistir un minuto, y si no salimos corriendo, en el segundo minuto caeríamos asfixiados.

He aquí ahora el trabajo de la "corta":

—Junto a esa parte del monte que limita los trabajos de la "corta"... ¡Si estuviera usted aquí a la hora del relevo!... Es una cosa muy curiosa. Abajo todo son tinieblas; los mineros van llegando con sus candiles y forman en círculo para pasar lista. Las luces, que temblequean en las sombras, parecen almas del otro mundo vagando en el fondo del precipicio... Cuando están todos, entran en la contramina. Los de adentro salen, y a poco, sólo se ve procesión de sombras en los alrededores, y luces que tiemblan, almas que huyen.

—¿Es ahí bajo donde el cobre arde?

—No; a nuestra izquierda, en aquel recodo...

—Creo que este abismo no existía antes.

—Lo abrió la dinamita. Por aquí había un filón que ya se ha extraído hasta donde nosotros estamos. Ahora están cortando los montes de enfrente, y cuando hayan desaparecido, continuarán los trabajos por nuestra derecha.

—¿Esa montaña caerá también?

—También al cerro de Salomón lo harán volar... Fíjese bien en su altura... Si cuando los hombres empiecen la "corta" cae alguno, el salto será de trescientos metros.

—¿Pero caerá?

—A más de cuatro les costará la vida.

—¿Ha sido usted minero?

—Lo fuí bastante tiempo. Mire las señas...

—¿También ha sido víctima de algún accidente?

—Gracias a Dios me libré de todos. Pero los mineros de esta zona estamos bien marcados.

Mientras dice esto se levanta el pantalón. Después se descubre el pecho. Luego me muestra los brazos. Piernas, pecho y brazos — y, según asegura, mucho más la espalda — están llenos de redondas manchas negras, como botones de fuego.

—Y eso ¿qué es?

—El sello que en las carnes nos pone el agua agria, el "agua" que se filtra por las masas de cobre. Las galerías están rezumando; cada gota que nos cae encima es una chispa que abrasa la carne.

—¿Y no pueden preservarse mejor?

—Imposible. El calor es horrible en las galerías; si no fuese por el agua agria, trabajaríamos en cueros. Nos cubrimos bien la cabeza con cascos de sombreros viejos, y nos ponemos un trajecillo de bayeta, que es muy a propósito para expulsar el agua. Aun así, ya ve cómo tengo el cuerpo. A veces encontramos en las galerías sitios que rezuman en abundancia, y figúrese cuando nos coge un chorro... ¡El que tiene mala encarnadura se divierte, como hay Dios!...

—Peor lo pasarán los pies.

—¡Mucho peor!... Hubo una época que no olvidarán los que trabajan en el agua. La Compañía, para proteger a un ladrón, exigía al minero que le comprase las botas de goma. Como nadie le hacía competencia y deseaba enriquecerse pronto, vendía botas detestables. Al poco tiempo, la goma estaba quemada, el agua abrasaba los pies, y los pies del minero eran llagas vivas.

Todavía no está todo descripto. En ese infierno que es Riotinto, donde todos los trabajos son mortales, donde no da el obrero un paso que no sea hacia la muerte, más trágico aún que todo lo relatado, que toda esa diversidad de faenas en que la vida se pierde, son las funciones, especialmente la llamada fundición Bessemer. He aquí la impresión de Ciges Aparicio:

Y como todo el equipaje lo llevo encima, tomo a pie el camino de Nerva, procurando acercarme cuanto pueda a la fundición Bessemer. La otra, la de piñita, está en lo alto del monte, y en él también las robustas y atrevidas chimeneas que lanzan sus mortales humos a los cuatro puntos del horizonte, dejando rasos los campos. En cinco leguas a la redonda, la agricultura ha muerto y los campos están yermos. Al fin del monte, junto a la vía férrea, se yergue la fundición de Bessemer, y aunque está bien guardada, basta pasar al lado para presentir su medroso interior. Es como las fraguas de Vulcaho o como un rincón en el reino de Plutón. El ruido ensordece; por los abiertos ventanales salen grandes soplos caliginosos, y allá en el fondo se retuercen gigantescas masas de llamas. Cuando la noche envuelve al mundo, la fundición se revela fantástica, ígnea toda. Este es el lugar más angustioso de Riotinto. Yo he estado largo tiempo preso, y preferiría el presidio a trabajar junto a estas masas de llamas y de cobre en fusión. Si tuviese que trabajar, bajaría a la contramina, me desriñonaría en la "corta", andaría entre los trenes y brincaría de vagón en vagón.

En estos trabajos es fácil perder la vida; pero hay muchos que la conservan. En la fundición del cobre todos mueren pronto. El hombre se consume rápidamente aspirando los espesos gases; pierde el color, se consume, el pecho no puede hacer de incansable fuelle, la tisis acude galopando. En la "corta" y en la contramina se suele morir aplastado por un liso o despedazado por un barreno, y la Compañía tiene que indemnizar a los padres, a la esposa o a los hijos del muerto. (Si los padres no reclaman o el muerto no estaba legalmente casado — como suele suceder en la mitad de los casos, — la Compañía no paga). Los obreros de la fundición mueren de enfermedad, y la poderosa Empresa a nadie tiene que indemnizar. Sólo de tarde en tarde sobreviene el accidente. Por ejemplo, éste, ocurrido el mismo día en que se inauguró la fundición, un obrero cayó en la caldera donde se fundía el cobre, y él también se fundió. Quizá la moneda de cinco céntimos que el lector lleve algún día en el bolsillo vaya aleada con una partícula del obrero...

FASES DE UN PROBLEMA

Creer que los gobiernos son tiránicos porque el medio social los determina al ejercicio de la tiranía, es simplemente una estupidez. El mal del Estado está en la entraña misma de su constitución, en la moral de la vida autoritaria. De esta fuente, el predominio de unos hombres sobre otros, nace toda injusticia.

Del Estado, del Gobierno, no puede venir al pueblo nada bueno. Siempre el Estado será el órgano que triture y estrangule toda iniciativa, todo progreso, todo esfuerzo que surja de abajo. El Estado mata siempre. Así fué ayer, así sucede hoy, así será mañana, por más matices y ropajes que el Estado vista: blanco, amarillo o rojo.

Las dictaduras son una forma de Estado que tiene, sobre las demás, la ventaja de mostrar al desnudo todo el mal del gobierno. Las democracias son dictaduras disimuladas. Las pretendidas garantías individuales, que tantos enormes sacrificios han costado a la humanidad, son formas solapadas de dictaduras y a veces las peores, las más difíciles de vencer, por la ilusión de bienestar y libertad que despiertan en la candidez popular.

Es el caso de América. No hay un solo país que no viva soportando la más cruel de las dictaduras y, sin embargo, todas ellas ostentan etiqueta republicana. Y el mal está en el espíritu regresivo, en la mentalidad obscura, en la entraña bárbara de los gobernantes como en la función misma del gobierno, que no puede ser otra cosa que eso.

La dictadura es tan vieja, en estos pueblos, como la existencia de ellos mismos como entidades políticas. Ha crecido paralela a su desarrollo. Forma la propia historia de cada núcleo, de cada nación. Y viene de lejos: los conquistadores iniciaron este largo período histórico que llega hasta nosotros. Las revoluciones americanas, idealizadas por los que a ellas se entregaron con toda su fervidez de sinceros revolucionarios, tenían en su entraña la larva del mal, el vicio del caudillismo que ha estrangulado todos los sueños libertarios y traído la triste y dolorosa realidad en que se encuentran postrados los pueblos americanos.

Bajo estas bárbaras dictaduras, voluntades de caudillos ignorantes, el proletariado de América avanza hacia la revolución, con la intuición certera de que cubrirá esta etapa, gloriosamente. Ha de alborear, al final, sobre la vida americana, la verdad de la revolución y la anarquía.

Este pueblo posee, como todos los demás, los elementos necesarios como para alzarse a una nueva y más amplia vida social. La misma dolorosa realidad de su vida esclava, de la diaria injusticia que vive, va despertando sus anhelos de libertad. Se realiza un movimiento gigantesco que abarca a todas las distintas partes de pueblo que forman el conglomerado americano. Son los obreros industriales junto a los trabajadores del campo. Son los trabajadores inmigrantes junto con el resto de aborígenes y nativos. Todos ellos sienten la injusticia y todos ellos se van sumando a la causa revolucionaria, a pesar de la terrible tiranía de los gobiernos de América. Por sobre ella triunfa y se afirma la libertad.

Encaremos, pues, este problema de la revolución americana, con la visión de la grandeza que encierra y apreciemos el esfuerzo revolucionario de estos pueblos en toda su magnitud. Asistimos, y de ello debemos congratularnos, al inmenso despertar de una fuerza joven y viva que promete ser una poderosísima palanca de la revolución mundial.

Malatesta no ha mucho y Kropotkine hace ya bastantes años, volvían la vista hacia estas tierras, en las que depositaban enormes esperanzas para el porvenir revolucionario del mundo. Recojamos esa esperanza y prosigamos contra el vandalismo reaccionario y dictatorial, en la sana confianza de que conquistaremos el pueblo a nuestras ideas y el porvenir será nuestro.

Lejos, pues, de nosotros, la duda de que pueden aparecer causas superiores que al justificar la presencia de las dictaduras, trabajen el derrumbe de nuestro movimiento. Con dictaduras realizadas al descubierto, como en Europa, o con estas otras disfrazadas de un vano liberalismo, que soportamos acá, pero tan crueles como aquéllas, la revolución y la anarquía proseguirán su marcha.

M. A. P.

CRÓNICA DE ROSARIO

REORGANIZACION OBRERA

Se ha iniciado en ésta una activa labor de reorganización sindical.

La organización obrera atraviesa por un momento crítico de general decaimiento. Los trabajadores ya no acuden a los sindicatos en procura de otras conquistas mejorativistas. Parecen estar satisfechos con las actuales condiciones de trabajo y medios de vida; parecen estar colmadas totalmente sus aspiraciones y no interesarles más las luchas contra el Capital y el Estado.

Para despertar y levantar ese adormecido espíritu de lucha en los explotados, un núcleo de militantes obreros se han propuesto emprender una intensa y efectiva campaña de reorganización gremial que, dado la voluntad y el entusiasmo de sus prestigiadores, no tardará en dar óptimos resultados.

Obreros fundidores. — Hará un par de semanas, los trabajadores fundidores constituyeron una sociedad de resistencia. Inmediatamente exigieron a los patrones la devolución de los aportes a la ley de jubilaciones y ante la negativa de éstos de satisfacer los justos requerimientos obreros, declararon la huelga por tiempo indeterminado. El movimiento huelguístico, a pesar de los días transcurridos, se sostiene firmemente, reinando el mayor entusiasmo y completa confianza en el triunfo. Suponemos en los obreros fundidores suficiente voluntad y energía en la lucha por la consecución de tan loables propósitos.

Obreros albañiles. — En los trabajadores del andamio cunde el descontento ante los atropellos y abusos de los constructores. Aprovechando tal inquietud y malestar, varios activos compañeros han iniciado una intensa labor tendiente a la pronta reorganización del sindicato.

El domingo pasado se efectuó una asamblea general, a la que concurrió un número regular de obreros. Previo cambio de ideas, se acordó que todos los concurrentes intensificarían la propaganda de manera tal, que para la asamblea a realizarse el domingo 13 a las 9 h., concurra mayor número de albañiles.

Son halagüeñas las perspectivas de reorganización en este sindicato.

Obreros metalúrgicos. — También los camaradas que militan en este gremio activan por la reorganización del mismo.

En esta semana celebrarán asamblea, en la que se tratarán asuntos de suma importancia para los asociados. Entre otras cosas se discutirá la necesidad de prestar inmediata solidaridad, en la forma más efectiva posible, a los obreros fundidores, en huelga desde hace 15 días.

Como podrá apreciarse, los camaradas activan grandemente en la tarea de reorganización obrera.

ACTIVIDAD ANARQUISTA

La propaganda anarquista, teniéndose presente los escasos recursos con que se cuenta, es intensa. En este sentido, la actividad de los compañeros es digna de encomio. Mitines y conferencias se organizan con suma frecuencia, en los que se reparte abundante material de lectura: periódicos, folletos, etc.

Centro de E. S. "Hacia la Regeneración". — Continúa este centro realizando conferencias semanales por los distintos barrios de la ciudad. Ha iniciado una campaña de agitación contra el terror carcelario y la reacción chilena.

Son dos las conferencias al efecto realizadas. La última efectuada el domingo 30, a la tarde, en Ayacucho y América, atrajo una buena cantidad de trabajadores de Mataderos. El próximo domingo 6 a las 15 hs., en Necochea y Colón, se realizará otra conferencia. El ciclo de conferencias de la citada campaña de agitación finalizará con un gran mitín de protesta en la *Plaza Gral. López, el domingo 13 a las 15 horas.*

Esperamos que los trabajadores concurran a afianzar la campaña de agitación emprendida.

Próxima función. — Con el propósito de contribuir al sostenimiento de los periódicos, ayudar a los presos y pagar el local, se organiza una función y conferencia para el sábado 19 en el cine Libertad, a beneficio por partes iguales de la prensa anarquista, comité pro presos y Local Rosarina excomulgada.

F. O. L. Rosarina. — Para el domingo 20 a las 15 hs. esta entidad organiza un miting de protesta contra la reacción internacional.

Corresponsal.

Comité Pro - Presos Sociales

SUSCRIPCION REGIONAL PRO-VICTIMAS DE LA REACCION CHILENA

Suma anterior .... $ 213.35

Lista Nº 18 ,a cargo de Vicente Acosta: V. Acosta, 1.—; Orellana, 0.50; Un compañero, 0.40; García, 0.50; Uno, 0.50; A. Domínguez, 0.50; Otro, 0.20; B. Burlaud, 0.50; José Napoli, 1.—; R. Pérez, 1.—; José Gutiérrez, 1.—; Uno, 0.30; Otro, 0.50; total 7.90

Biblioteca Popular Justicia y Libertad", Avellaneda .... 10.—

Lista Nº 2, a cargo de la B. P. "Justicia y Libertad": R. Pérez, 1.—; Dionisio, 2.—; A. Montaldo, 0.50; P. Cugnioli, 0.50; E. L., 1.—; Ramiro, 1.—; Núñez, 0.50; El Toni, 1.—; Uno, 1.—; Otro, 0.50; N. García, 1.—; M. Quintiau, 1.—; F. F., 0.50; total 11.50

Lista N.º 7, a cargo del Ateneo Anarquista: J. Cortés, 0.50; V. Comé, 1.—; J. Fernández, 1.—; Barcala, 1.—; Marsich, 1.—; Turó, 1.—; Salto, 1.—; Viola, 0.50; V. García, 0.50; Dolores Romero, 0.50; José Córdoba, 0.50, J. Echeverría, 1; Guara, 1; J. Hidalgo, 1.—; T. Anocibas, 1.—; J. Calvo, 1.—; Carlos Cambriano, 1.—; B. B., 0.50, J. Otin, 1.—; Uno, 0.50; M. M. 1.—; Pelaez, 1.—; M. Sánchez, 0.50; S. M., 0.50; R. S., 0.50; A. F., 1.—; Marcelino Rodríguez, 0.30; B. S. Salvador, 0.50; Desa, 0.50; Muga, 1.—; Isidro Aguirre, 1.—; Pablo Amegano, 2.—; T. Vilino, 1.—; J. Díaz, 1.—; B. B., 1.—; Jonraber, 0.60; Josefa Fernández, 0.50; Diego Pisera, 0.60; J. Quintero, 1.—; Paco, 0.50; N. N., 0.30; M. R., 0.30; Miguel, 0.50; Uno, 0.50; Otro, 0.30; Nova, 0.50; R. V., 1.—; Lucila Vargas, 0.40; Uno de la calle, 1.—; Josefa Aguilera, 0.50; Clotilde Carril, 0.50; Edelmira Pau; 0.70; Un Orre, 0.50; Héctor Rusamando, 1.—; total 40.70

Lista Nº 12, a cargo de Julio Company: Emil Radesky, 1.—; W. N., 0.50; K. Kaslow, 2.—; P. O., 1.—; A. Maresqui, 1.—; N. M., 0.50; C. Martineuco, 1.—; Fedor Zaraweinuyr, 1.—; P. Webrek, 1.—; Y. Kovaliscnen, 1.—; Taukin Varenck, 0.50; Cualquiera, 0.50, total ...... 11.—

Lista Nº 11, a cargo de Sara Stein: Y. Gavinoser, 1.—; Gerrel, 1.—; F. Galante, 1.—; Lozdau, 0.50; S. Stein, 0.50; Remilk, 1.—; X. X., 0.50; Resnik, 1.—; Compani, 0.50; F. Lozdau, 0.50; total 7.05

Agrupación "Renzo Novatore", por venta de la revista "Culmine", efectuada en la función de la "Verdi" 4.30

Lista circulada por varios compañeros de Tucumán: R. R. Ruiz, 2.—; D. Ovejero, 2.—; C. Olea, 2.—; L. Páez, 0.50; C. Ortiz, 0.50; M. Villalva, 1.—; Fidel Giménez, 2.—; F. A. Molina, 0.50; M. Correa, 1.—; S. Navarro, 0.50; F. Romero, 1.—; Luis Argañaraz, 2.—; Aníbal Nieva, 1.—; R. Villacorta, 2.—; total .... 18.—

R. C. Lavarello, Rosario ..... 2.—

José Lavarello, Rosario .... 1.—

Héctor Miri, Ciudad .... 1.—

Total: $ 327.80

Octavio Saldivia

En las páginas de LA ANTORCHA se ha hablado bastante de la forma en que se administra justicia en los territorios. Todo comentario al respecto huelga. Repetirlo es hasta cansador. Pero lo que no puede silenciarse, echarse al olvido ni dejar de gritarse es el dolor de las víctimas, el abandono en que quedan los presos por la incurable desidia oficial y el poco respeto que los procesados inspiran a sus verdugos: los jueces.

Hoy denunciamos un nuevo caso, el del obrero Octavio Saldivia, procesado por haber dado muerte en contienda a un crumiro, condenado a 10 años de reclusión por el juez de 1ra. instancia Federico Figueroa y confirmada la sentencia por la Cámara de Apelaciones.

Saldivia ha gestionado su traslado a la penitenciaría correspondiente sin obtener resultado alguno, a pesar de llevar 26 meses en la cárcel de Santa Rosa, impidiéndosele de esta forma todo trámite para obtener su excarcelación, debido a que el sumario se ha extraviado y no se encuentra en el Juzgado, por lo que el juez no puede extender el testimonio correspondiente.

El caso de Saldivia es, pues, una prueba más del sistema de justicia que reina en esta tierra, tan espléndida para príncipes y magnates y tan cruel y tirana para los que tienen que ganarse el pan con el sudor de la frente.

LIBRERIA

LIBROS

P. Kropotkine. — Etica .... $ 2.50
— La Conquista del pan ..... „ 0.50
— La Ciencia Moderna y el anarquismo .... „ 0.80
R. Flores Magón. — Rayos de luz .... „ 0.40
— Sembrando ideas .... „ 0.40
— Semilla libertaria (2 aomos) „ 1.60
— Vida nueva .... „ 0.20
— Epistolario revolucionario e íntimo .... „ 0.80
H. Noja Ruiz. — Los Sombríos „ 1.—
— Los Galeotes del amor ..... „ 1.20
R. H. Ibarreta. — La Religión al alcance de todos .... „ 1.20
Rafael Barret. — El dolor paraguayo .... „ 0.80
E. Malatesta. — Páginas de lucha cotidiana .... „ 1.—
Luis Fabbri. — Dictadura y revolución .... „ 2.—
Almafuerte. — Obras poéticas „ 0.70
Bessedé. — Lo que todos debieran saber .... „ 0.80
Almanaque de Sembrando Ideas „ 0.80
Rodolfo Rocker. — Artistas y Rebeldes .... „ 1.80
Francis Delaisi. — El petróleo „ 1.60
C. Malato. — Revolución Cristiana y Revolución Social.. „ 0.80
J. López Montenegro. — El botón de fuego .... „ 1.20
Varios. — Libertad y Comunismo .... „ 1.—
Anselmo Lorenzo. — El proletariado militante .... „ 1.50
H. Barbusse. — Fatalidad ..... „ 1.—
Georges Ivetot. — A. B. C. Sindicalista .... „ 0.70
F. Pí y Arsuaga. — El proceso de Cristo .... „ 0.70
Miguel Bakunin. — Dios y el Estado .... „ 1.—
Ed. Gilimón. — Hechos y Comentarios .... „ 1.—
Francisco Ferrer. — La Escuela Moderna .... „ 1.—
Federico Urales. — Renacer (novela) .... „ 1.—
Praxides G. Guerrero. — Su obra .... „ 0.40

OBRAS TEATRALES

R. González Pacheco. — Hermano lobo .... $ 0.20
— Teatro, conteniendo: Las Víboras, Magdalena, Hijos del Pueblo y El Sembrador .. „ 0.80
Pedro Gori. — Primero de Mayo .... „ 0.30
— Sin Patria .... „ 0.30
R. Flores Magón. — Tierra y Libertad .... „ 0.50
— Verdugos y Víctimas ..... „ 0.50
E. Serantoni. — Romper cadenas „ 0.80
— La doma de los injustos.. „ 0.20
Ignacio Iglesias. — La Madre Eterna .... „ 0.30
J. Lujambio. — La Sanjuanada de los obreros .... „ 0.30
Román Cortés. — Degradación „ 0.10

FOLLETOS

a 10 centavos

Anatol Gorelik. — La Revolución Social. — El movimiento de las masas revolucionarias de Ukrania.
F. Urales - A. Hamon. — La abolición del dinero. — Patria.
P. Gori. — La Anarquía ante los tribunales.
P. Quiroule. — El y ella.
H. Noja Ruiz. — Comunismo.
M. Bakounin. — El patriotismo.
P. Kropotkine. — Justicia y Moralidad.
J. Prat. — Necesidad de la organización.
R. Rocker. — Marx y el anarquismo.

a 20 centavos

V. de Pedro. — El teatro del Pueblo.
Costa Iscar. — Crítica del naturismo.
Armando Triviño. — Arengas.
Cancionero Revolucionario.
Luis Fabbri. — La crisis del anarquismo.
R. Rocker. — ¿Soviet o dictadura? — Bolchevismo y anarquismo.
R. González Pacheco. — Carteles de de Chile.
El Congreso Anarquista de Bologna.
A. Rosell. — La guerra y la escuela.
E. Barriobero. — El proceso Dato.
A. Verdú Suárez. — La Mujer.
Max Nettlau. — Miguel Bakunin.
D. C. Soca. — Divulgaciones científicas.

a 30 centavos

P. Elbatcher. — La doctrina anarquista.
F. Suter. — Generación consciente.
E. Malatesta. — En el café.
A. Souchy. — La Ukrania Revolucionaria.
Pedro Esteve. — Reformismo, dictadura, federalismo.
D. A. de Santillán. — Ricardo Flores Magón.
Emma Goldman. — Dos años en Rusia.
Diderot. — El amor libre.
F. Urales. — Sembrando Flores.

a 50 centavos

Varios. — Hacia una sociedad de productores.
Luis Fabbri. — Cartas a una mujer.
P. Kropotkin. — El Estado. — El Estado Moderno.

a 5 centavos

Etievant. — Declaraciones.
P. Kropotkin. — El Salariado.
El Manual del Soldado.

a 15 centavss

Angel Samblaneat. — Testas y tiestos coronados.
Ricardo Mella. — Doctrina y combate.
Máximo Fernández. — Por la verdad.
Luis Bulffi. — Huelga de vientres.
N. Converti. — República y Anarquía.
A. Lorenzo. — El Sindicalismo.
Eliseo Reclús. — El ideal y la juventud.
E. Malatesta. — En tiempo de elecciones.
M. Pommercy. — Reseña histórica del movimiento obrero internacional.
M. J. Montenegro y J. Gandulfo. — Sindicalismo y organización industrial.
L. Zoais. — Contra todo y contra todos.
David Díaz. — La bancarrota del socialismo.
A. Medina. — Más allá de la política.
V. de Pedro. — El sindicalismo frente a la política.

Obras en Italiano

P. KROPOTKIN, "Memorie di un rivoluzionario", $ 1.80; "La scienza moderna e l'anarchia", $ 1.00; "Parole di un ribelle", $ 0.80; "La morale anarchica", $ 0.30; G. FERRARI, "Filosofia della rivoluzione", $ 2.50; W. MORRIS, "La terra promessa, $ 1.20; G. PALANTE, "Pessimismo e individualismo", $ 0.80; "La sensibilitá individualista", $ 0.80; "Compendio di Sociologia", $ 1.50; "La lotta per l'individuo", $ 1.50; M. DESHUMBERT, "La morale", $ 0.80; M. BAKUNIN, "L'idea anarchica e l'internazionale", $ 1.00; M. NETTLAU, "Errico Malatesta, vita e pensieri", $ 2.00; C. DARWIN, "L'origine della specie" $ 2.50; C. Caffiero, "Il Capitale di Carlo Marx", $ 0.80; L. CAMPOLONGHI, "Vita ed avventure di Amilcare Cipriani", $ 0.70; STIRNER, "L'Unico", $ 1.80; M. SLOMIN, "Da Pietro il grande a Lenin", $ 1.20; J. M. MACHAY, "Anarchici", $ 1.20; G. M. WENTNORTH, "Spose di guerra", $ 0.50; ELISEO RECLUS, "Storia di un ruscello", $ 0.80; SIMPLICIO, 'Il di dietro dei re", $ 1; I. TOSCANI, "Il sangue malato", $ 0.80; L. FABBRI, "Dittatura e rivoluzione", $ 1.50; G. ALLEVI, "Alcoolismo e lavoro", $ 0.30; S. MERLINO, "Fascismo e democrazia", $ 0.30; F. DAUDET, "I profumi maledetti", $ 0.50. R. ROLLAND, "Ai popoli assassinati", $ 0.15; P. GORI, "Pensieri Ribelli", $ 0.25; F. NIETZCHE, L'Anticristo", $ 0.80; "Il crepuscolo degli idoli", $ 0.80; A. BORGHI, 'L'Italia fra due Crispi", $ 1.50; LEDA RAFANELLI, "Bozzetti sociali", $ 1.20; ZAGARA SICULA, "I cavalli incantati", $ 0.80; "Il sultano e lo schiavo", $ 0.80; LUISA MICHEL "La Conune", $ 1.20; RASTIGNAC, "Germinal", $ 0.20; E. MALATESTA, "Al caffé", $ 0.50; "Fra contadini", $ 0.15; 'Il processo agli anarchici nelle Assise di Milano", $ 0.80; "Almanacco Sociale Illustrato", $ 0.50; PEDRO KROPOTKIN, "La conquista del pane".

CIRCOLO DI CULTURA LIBERTARIA

I compagni di quelle localitá ove abbonda l'elemento italiano ed ove si potrebbe realizzare un buon lavoro di propaganda, sono pregati a mettersi in comunicazione con questo Circolo al fine di poter organizzare, di comune accordo, un vasto giro di conferenze. Indirizzare a nome di C. Daleffe — General César Díaz, 1725 — Buenos Aires.

PARA QUE EL MARTIRIO CESE Y LA PROTESTA CUNDA

SIERRA CHICA Y SUS HORRORES

revelador documento sobre el terror carcelario argentino que contribuirá al afianzamiento de la campaña contra él iniciada, debido a

M. A. Pacheco y S. Dominguez

Folleto a editarse por LA ANTORHA Tiraje inicial de 20.000 ejemplares, a aumentarse por la contribución de los compañeros Por cantidades a $ 1.80 el cien

PRONTO ENTRARÁ EN PRENSA

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

CONTRA EL REFORMISMO

No nos cansaremos de repetir a los trabajadores organizados el peligro que para el progreso del espíritu revolucionario representa, en el campo de las actividades proletarias, la presencia del reformismo.

Tanto o más que la acción que despliegan los elementos declaradamente conservadores y reaccionarios, pesa sobre las avanzadas revolucionarias de los obreros, la de los reformistas.

La acción reaccionaria se presenta, por lo menos, de frente. Se desenvuelve de cara y se la conoce en todos sus movimientos, pero la acción reformista no siempre muestra desde un principio su odioso contenido. La mayoría de las veces hay que rastrearla buscándola en una serie infinita de procesos y vueltas. Se parapeta en nuestros propios movimientos y mientras mina silenciosamente el terreno, como una araña silenciosa que tejiera en la sombra su red, para envolverlos más tarde, aguarda el momento crítico para dar su zarpazo y aparecer.

El reformismo es la colaboración con la burguesía y el Estado. Lejos de combatir a estos dos nefastos poderes, la acción reformista es la primer fuerza que los apuntala y robustece, al oponerse al avance del espíritu revolucionario, que es su mayor enemigo.

Arrastra a los trabajadores a una actividad enfermiza, que concluye en un agotamiento total de sus energías y en la ausencia absoluta de toda noción de fuerza y de derecho. El problema social va lentamente convirtiéndose en un simple movimiento mejoratívista de una clase que plantea, antes que un problema de justicia y libertad, humano sobre todas las cosas, problemas de pequeños intereses, cuya solución se quiere lograr por pequeñas asociaciones. Así es como tenemos esa cantidad de sociedades que empezaron con carácter de fuerzas revolucionarias de los trabajadores y se han convertido, al correr del tiempo, en centros mutualistas, sin ninguna proyección social, degenerándose cada vez más y alejándose completamente de toda relación y contacto con el resto del proletariado.

Una gran cantidad de hechos evidencian adónde pueden llegar las organizaciones que dan pie al reformismo y se van lentamente dejando ganar por ese espíritu, hasta el punto de que al cabo de unos pocos años no son ni la sombra de lo que fueron.

Y hay que hacer notar la circunstancia, casi general entre nosotros, que todas esas organizaciones nacieron al calor de la acción revolucionaria y solamente una mala interpretación de su acción las ha hecho devenir francamente reaccionarias. No ha sido, pues, un vicio o un mal que estaba anteriormente fijado en el pensamiento de quienes las iniciaron, sino la consecuencia del apartamiento de las rutas realmente emancipadoras.

Hay, pues, la necesidad de mantener, en el seno de las organizaciones obreras, bien vivo el pensamiento revolucionario, enfrentándose intransigentemente a toda actividad que desvíe de su cauce emancipador a la acción obrera. Mantener la permanencia de los ideales de libertad y la consecuencia con las propias finalidades sociales, es la necesidad primordial e indispensable, sin la cual no podrán evitarse las torceduras y negaciones.

El movimiento obrero, por muy vasto que sea en cualquier región, no puede confundirse ni adquirir ninguna característica de fracciones políticas, agenas a los fines libertarios que fundamenten su existencia. No necesita adoptar, para existir como fuerza, esas tácticas contradictorias a que quieren llevarlo generalmente los jefes, con tal de salvar la ropa y el cuerpo, aunque la honra salga mal parada, o perezca. Es un movimiento de *verdad, de sinceridad*, que se inspira en doctrinas sanas y vigorosas, y que trabaja la creación de un mundo nuevo, donde alienta un ideal de fraternidad humana.

Guerra, pues, a todo reformismo, a fin de evitar que asfixie el ideal de justicia que debe resplandecer en toda actividad revolucionaria.

EN LA MAQUINA

Hace catorce horas que trabajamos y sin embargo... la máquina brama, brama todavía: dura, incansable, como que es impulsada por una fuerza motriz. Nuestras fuerzas se van acabando ya, momento por momento. Nuestros cuerpos extenuados, piden reposo; pero la máquina, indiferente, sigue y sigue con su monótono bramido.

Nuestras miradas se dirigen a cada instante hacia el motor, que es de donde deberá partir la orden de abandonar el trabajo. Ya es de noche; cuasi no se vé. De pronto suena en nuestro oído, estridente y penetrante, el silbido del enorme monstruo de fierro.

¡El pito, muchachos! En todos los semblantes se asoma una como a modo de alegría, alegría pobre, alegría triste, pero alegría al fin, por haber terminado una aplastante jornada más.

Todos nos dirigimos hacia la "casilla", donde el cocinero nos espera impaciente para repartirnos la comida, la cena, la misma cena que nunca cambia: un guiso, especie de cataplasma, o mejor dicho, calmante, porque calma, si no del todo, algo, el estómago.

¿Y nuestra mesa? Ah, si no es de lujo, es grande, amplia, amplísima, ¡pues es el suelo raso, con sus terrones y todo; nuestro mantel los yuyos y nuestra servilleta el pasto! ¡Naturalismo puro, que diantre!

¿Y la cama? Es de la más sólida construcción, no hay peligro de caer, porque también es el suelo raso. Sobre de unas matas y terrones, descansan nuestros cuerpos, teniendo por único techo el cielo gris de las escarchadas noches de invierno. Como el ganado duerme en el inmenso campo, desafiando la inclemencia del tiempo, así dormimos nosotros, y así es nuestra existencia de parias, vivimos al azar del mundo.

Pero no obstante, y a pesar de todo, bajo nuestra mugrienta blusa, gloriosa indumentaria de los hijos del trabajo, palpita un corazón grande y generoso, y en nuestro cerebro de parias vagos y andariegos, germina una idea, también grande y noble. ¡Esa idea es de los redentores, esa idea es la anarquía! Somos anarquistas, pues; y guay de ti, explotador, cuando el pueblo despierte del letárgico sueño en que está sumido. Entonces...

Compañeros: un poco más de odio a la infamia burguesa y al mal estatal... y así seguiremos adelante. ¡Meta fierro y meta fierro... Duro, implacable, como un hachazo al mundo: ¡Abran cancha, maulas!, que venimos limpiando, barriendo, haciendo luz en el camino, en fin... alumbrando a la humanidad.

E. Francia.

V. Cañas.

"LA ANTORCHA" EN B. BLANCA

Los que se interesen por el semanario, pueden adquirirlo en los siguientes kioskos de esta ciudad: Calle Alsina y Chiclana, "La Miniatura".

Mercadito San Martín, F. Matera, calle S. Martín 133 y

Maipú 124, Villa Mitre, administración de "Brazo y Cerebro", donde un compañero de esa agrupación atenderá a los que se deseen suscribir, todos los días.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES PEREZ MILLAN

Con el fin de extender la propaganda anarquista acaba de constituirse en dicha localidad un Centro de Estudios Sociales, el que solicita, a los grupos y compañeros que estén en disposición de hacerlo, el envío de material de propaganda. Toda correspondencia a nombre de Luis P. Minucci, Pérez Millán, F. C. C. A.

CRONICA MENDOCINA

Es sorprendente y halagador el panorama que ofrece esta provincia enclavada al pie de la cordillera. Sus altas y abruptas montañas cubiertas de una sábana blanquecina; el verdor del paisaje y el murmullo de sus ríos ponen en el ambiente una nota de alegría, un broche de vida y belleza.

Pero lo que más atrae su curiosidad son sus grandes parques, sus prados y sus macadanes, obra del esfuerzo continuo de los penados. ¡Cuánta lágrima, cuantos ayes y cuántas maldiciones habrá arrancado esta gran obra que hoy constituye el paseo predilecto de cuanta persona se allega a ésta!

Mendoza tiene su poesía, tiene su belleza artística y también tiene su triste epopeya labrada en la carne proletaria. Azotada ferozmente por la dura explotación capitalista, por el caudillismo politiqueril y por las taras funestas del alcohol, sobrevive a remolque de las pasiones que agitan la vida política de esta provincia.

Despiadada explotación capitalista

Pocas horas de tren nos separan de la ciudad. Estamos en la campaña donde hierve y gime con más intensidad el dolor, la angustia y la miseria; donde el hambre, espectro fatídico de la muerte, se ceba en la salud de pequeñas criaturas que aun no han abierto sus brazos a la vida social y ya están condenadas a los tormentos del ayuno forzoso.

Míseras casuchas de barro y adobe cobijan a un regular número de parias, trabajadores todos que van amasando la fortuna y la felicidad del vampiro burgués, entregando en su dura labor girones de salud, sus mejores energías. En el vicio, fatal herencia de una raza que fué robusta y que hoy sucumbe bajo el impulso de la demencia y de la idiotez, encuentra esta triste gente un alivio, quizá un aliciente que mitigue tanto llanto reconcentrado en su vida amarga, áspera, impregnada de tragedia. Mal alimentados, trabajan de 10 a 11 horas en los grandes establecimientos vinícolas, recibiendo a cambio una miserable paga de $ 2.50 diarios. Con éste irrisorio jornal tienen que vivir él y su numerosa familia, máxime si se tiene en cuenta que los artículos de primera necesidad cuestan mucho más caro en la campaña que en la ciudad. No atinan ni a rebelarse; más bien sienten un profundo temor por los amos, cuyo bárbaro proceder conocen.

¿Cómo no temerles, si han volcado encima de esta gente dócil y sumisa, todo el peso del rigor que puede registrarse en estas épocas de ignominia? ¿Cómo no temerles, si el látigo del negrero, expresión del feudalismo, sigue flagelando las espaldas de esta doliente caravana? ¿Cómo no temerles, si viven rodeados de policías bravas y expuestos a innúmeros peligros?

De todo ello hablan los feudos de Tunuyán, San Carlos, Rivadavia, etc., infiernos dantescos donde agonizan las energías del brazo productor en holocausto a la voracidad insaciable del capitalismo.

Petulancia política

Se ha puesto muy en boga, en los dominios de tierra adentro, la forma de encarar la lucha que tienen los diversos partidos políticos que pujan por la conquista del poder. Ribeteados de tinte "obrerista", fustigan a la burguesía amenazándola con despojarla en beneficio de la clase productora. Con este sistema de engaño, sugestionan a la casi totalidad del pueblo, que cree ingenuamente en las promesas de estos *pescatore* en río revuelto.

Aquí todos los sectores políticos, inclusive el socialista, colman de promesas y halagos a la mentalidad estrecha de la multitud que sufre. Este anuncia el reparto de las tierras, la pensión a la invalidez, la jornada de 7 horas con un jornal mínimo de 5 pesos diarios; aquel otro el reinado de un gobierno honesto que vele por la salud y la enseñanza del obrero, y el tercero, por no ser menos, predice el estallido de la revolución social orientada por el gobierno social-demócrata.

Así fué como escaló el poder el célebre gobierno depuesto últimamente: vistiendo sus caudillos en sus correrías por la campaña, la típica indumentaria gaucha para embaucar más al rudo campesino; así fué también como el viejo partido conservador (hoy liberal), después de alardear de garantías constitucionales, ahogó con la mordaza del silencio todo descontento, toda expresión de ideas que emanara del seno del pueblo obrero.

Mientras tanto, esa enorme caravana de esclavos, que sólo sabe de interminables noches de angustias, continúa revolcándose entre los estertores de una muerte lenta, esperando las promesas de los "supremos redentores" que hoy cabalgan en sus espaldas.

La organización obrera

Atravesó por un período de intensa actividad cuando por vez primera empezaron a levantarse sindicatos de resistencia con finalidad anarquista. Ardua fué la lucha que estos organismos tuvieron que sostener contra su enemigo común: el capital, y con los socialistas, que a la sazón mangoneaban al proletariado con propósitos subalternos.

Hoy no quedan, como todo lo que desaparece por falta de calor e iniciativa — más que vagos recuerdos de lo que han sido aquellas jornadas de revuelta en que los valores del mundo capitalista se sentían derrumbar ante el avance creciente de la tormenta popular. Uno que otro sindicato sigue en pie para poder sostener las mejoras arrancadas.

Este decaimiento brusco que no obedece a otro factor que a las continuas traiciones del partido socialista en contubernio con varios "ases" del sindicalismo camaleón, hizo anular muchas energías que insurgían con entusiasmo a la actividad revolucionaria, perdiéndose con ello muchas conquistas que a base de sacrificios habían logrado arrancar a la avaricia y a la prepotencia del burgués.

He conversado con varios al respecto y he podido constatar cuanto de verdad hay en todo ello. No olvidan, ni nunca lo olvidarán, en la forma egoísta que fueron sometidos por las tropas del ejército en aquellos días de intensa huelga general, que culmínara con la deportación de cientos de obreros y con la huída de Senra Pacheco y García (el de la marítima), después de haberlos entregado maniatados al gobierno.

No obstante, creemos que reaccionará. Creemos que volverá a la vida activa del combate ya que no es posible que continúe en este aletargamiento.

Palabras finales

A pesar del período de estancamiento que sufre la propaganda anarquista en ésta, los camaradas de la A. "Tierra y Libertad" se han dado a la tarea de levantar los ánimos. Al efecto, han llenado en parte este prometido, dando a publicidad manifiestos antielectorales y de agitación contra el terror carcelario, sin olvidar el derecho de poder conquistar la tribuna callejera y volcar en ella el verbo de redención humana, derecho éste hollado hoy por el capricho policial.

Corresponsal.

Mendoza, agosto 1925.

De Rafaela

Continuando la labor proselitista iniciada en esta ciudad, se han realizado últimamente algunos actos que, por sus resultados, contribuirán indudablemente al afianzamiento en ella de la propaganda anarquista.

El domingo 30 realizóse una asamblea de obreros panaderos, quienes despliegan intensa actividad en el gremio y entre los trabajadores en general, para levantarlos de la apatía en que se encuentran. Uno de los primeros frutos de esta actividad será la organización de algunos gremios. Por de pronto, el próximo domingo 6, se realizará una reunión de los obreros de los hornos de ladrillos. En todas estas reuniones, claro está, se aprovecha para hacer propaganda de nuestras ideas.

El domingo pasado, a la tarde, llevóse a cabo, felizmente, un mitín en la plaza 25 de Mayo. Un manifiesto que se hizo circular, firmado por *Los Anarquistas*, bastó para congregar un público numerosísimo, a pesar de realizarse en la localidad un partido con foot-ballistas de Paraná, cosa que atrae grandemente a la masa ignorante del pueblo.

Sobre el motivo del mitin: "La reacción internacional y las preocupaciones guerreristas de los gobiernos", hablaron varios compañeros.

A continuar perseverantemente, y mejores frutos serán logrados.

F. Menéndez.

A objeto de aumentar la difusión de "La Antorcha", haciéndola llegar a quienes no la conocen aún, enviaremos el periódico a todos los compañeros y grupos, del país y del exterior, cuyas direcciones consigamos, durante un mes a los primeros, y durante dos meses a los del extranjero.

AGRUPACION C. LIBERTARIA DE O. EBANISTAS

A todos los compañeros y agrupaciones que, directa o indirectamente, han contribuído a la aparición del quincenario "**Superación**", debemos esta información:

Creemos que está demás mencionar los propósitos que nos determinaron dar a publicidad "**Superación**"; todos los compañeros los conocen. Solamente diremos que en virtud de los propósitos nobles y sinceros que nos guiaban, este quincenario debía encontrar una franca acogida por parte de la colectividad y una ayuda pecuniaria eficiente para poder sostenerlo.

¡Desgraciadamente no fué así!

Como los compañeros podrán notar en el balance publicado más abajo (y en los publicados en "Superación") las entradas han sido muy reducidas, no alcanzando a un término medio de pesos 25 por cada número del periódico.

El matinée que organizáramos el 16 de agosto, en el cual cifrábamos esperanzas, fué un desastre; en cambio de darnos beneficios nos ha proporcionado un déficit de pesos 54. Frente a esta situación se nos hacía del todo imposible seguir adelante, por lo cual nos vimos en la obligación de suspender la aparición de "Superación".

Esperamos que los compañeros comprenderán las razones que exponemos en justificación de nuestra resolución. No ha sido por falta de voluntad por parte nuestra, sino que las circunstancias nos fueron adversas.

Agradecemos, pues, a todos los que han cooperado con nosotros y rogamos a los que tengan en su poder dinero destinado al periódico, nos lo hagan llegar para cubrir el déficit.

NOTA: Las cantidades que se reciban en adelante, se acusará recibo directamente a los compañeros remitentes.

Otra: La correspondencia debe ser remitida siempre a la Casilla Correo 14 Sucursal 25.

Balance de la función del 16 de agosto.

Entradas 110 vendidas a $ 1 c|u. $ 110. Salidas: Alquiler del salón: pesos 60; permiso municipal, 10; programas y entradas $ 14; actrices, 30; Utilería, 20; Decoraciones, 15; peluquería, 15. Total $ 164.

Resumen: Salidas $ 164; entradas 110; déficit 54 pesos.

Balance del No. 3 y 4 de "Superación"

Entradas

Venta de ejemplares $ 8.70; en los kioskos, 2.95; M. Fernández, don. 0.40; N. Ilsanopolsky, 1; D. Amstein (Tigre) paq. 4; J. Martín González (Castex) 0.60; A. C. Morán (Balcarce) 1.20; José Martínez (Balcarce) 1.20; Vicente Pinelli (Lomas) paq. y don. 6; T. Fernández (Tandil), 7; J. B. García (M. del Plata) 6; G. D. Nina (I. White), 1; G. Escala (Arequito), 1.70; M. Villasol (G. Madariaga), 3; S. del Río (25 de Mayo), 2; A. Avila (Chabas), 1; N. N. 1; J. García, 1; suma anterior $ 155.40. Total $ 204.65.

Salidas

Impresión del No. 3 y 4 $ 220; franqueo, 8.60; útiles 0.40; transporte 1.20. Total $ 230.20.

Resumen

Entradas: $ 204.65; salidas, 230.20. Déficit: $ 25.55.

SUB COMITE PRO "LA ANTORCHA" DE ROSARIO

Solicitamos a los periódicos comprendidos en la gran rifa pro prensa anarquista, nos sean enviados los objetos donados a la brevedad posible.

Solicitamos también direcciones de agrupaciones, bibliotecas, sindicatos y compañeros a fin de remitirles circulares pro rifa.

Como apreciarán los camaradas, damos por materializada nuestra iniciativa de poner en circulación la rifa pro prensa anarquista, que en su oportunidad dimos a publicidad y como nuestros propósitos son de que haya un efectivo beneficio, creemos conveniente que los gastos de imprenta y franqueo, sean costeados por una suscripción pro rifa que estará a cargo de "La Antorcha".

Este grupo inicia la subscripción contribuyendo con $ 3.

Por informes y pedidos dirigirse a Eduardo Llanes, Laprida 2276, Rosario.

Administrativas

Se recomienda a los compañeros enviar los giros a la sucursal 13

CANTIDADES RECIBIDAS

Franc. Carrasco, Ciudad, subsc.	5.—
S. Grillo, V. María, paq.	5.—
J. Dionisio López, Villada, subs.	2.—
L. P. Minucci, P. Millán, libros	2.—
Ramón Rivas, Tucumán, subsc.	2.—
G. Ortuzar, Santiago, paq. 10 $ chilenos	2.95
N. Fusco, G. Pinto, subscr. ...	5.—
L. Tibiletti, Ciudad, subsc. ...	5.—
J. M. Pérez, S. Peña, donativo	0.80
F. Quintas, S. Lugares, subsc..	1.20
G. Berciano, Lobería, subsc...	6.—
Benj. Said, San Genaro, lib...	8.—
N. Barrenechea, Las Rosas, por subsc. al diario	70.50
Por paq. de Etcheverry	9.—
Por l. 288 de Emilio Menéndez	5.—
Montaldo, Avellaneda, paq.	3.10
R. C. Lavarello, Rosario, subsc. de Percoco, 2; y F. Tell, 1.	3.—
1.—	3.—
Paq. de canillitas	4.75
F. Delgado, B. Blanca, paq. ..	8.—
Por libros	2.—
Por subsc. trim. de Escandell y M. Rosas	2.40
Don. Luis Castro	0.50
Don. de S. Sancho	1.—
En Adm. libros	7.30
Números sueltos	3.20
Juan Tornato, Ciudad, subsc...	1.—
Gutiérrez, Ciudad, don.	2.50
Libros	5.50

Por int. de "Pampa Libre":

José Madrigal, 2.80; Atilio Crotti, 2.40; B. Morante, 2.40; Manuel Mansilla, 2.40 y Benito Pérez, 2.40, de Vertiz todos 12.40

PARA VARIOS

Rev. Int. Anarquista

J. Dionisio López, Villada, $ 1.50.

Comité pro-presos Sociales

Varios compañeros de Vertiz $ 10. Luis Tibiletti, Ciudad, 5.

Ideas

Com. pro presos de La Pampa $ 5; Manuel Mansilla, Vertiz, 0.60; Varios comp. de Vertiz, 5; Gabriel Berciano, Lobería, 1.20; M. Barrenechea, Las Rosas, 17.50; Percoco, Rosario, 1.

Alborada

Varios comp. de Vertiz, $ 2.50.

"Inquietud"

Varios comp. de Vertiz, $ 2.50.

Superación

Gabriel Berciano, Lobería, $ 1.20; "Brazo y Cerebro", Bahía Blanca, 4.80; Tomás Fernández, Tandil, 7.

"Pampa Libre"

Miguel Barrenechea, Las Rosas, paq., 0.60.

A. A. "El Sembrador"

Miguel Barrenechea, Las Rosas, 14.30; "Brazo y Cerebro", B. Blanca, 14.

Editorial "Argonauta"

Miguel Barrenechea, Las Rosas, 10.65.

Culmine

"Brazo y Cerebro", B. Blanca, $ 1.

Brazo y Cerebro

Varios comp. de Vertiz, $ 5.

"L'Avvenire"

"Brazo y Cerebro", B. Blanca, $ 2.

El Hombre

"Brazo y Cerebro", B. Blanca, $ 1.

BIBL. "JUSTICIA Y LIBERTAD"

Se invita a todos los compañeros de la capital y Avellaneda, a concurrir todas las noches a la sala de esta biblioteca, a fin de tomar parte en la discusión del último artículo de Malatesta, publicado en "La Antorcha".

El local de la Biblioteca está en Vicente López 790, Avellaneda.

PARA CONCLUIR

Con respecto al comentario del grupo "L'Avvenire" publicado en el Número 175 de LA ANTORCHA, declaramos lo siguiente:

1º Que reafirmamos lo expresado en la "Aclaración" publicada en el Número 173; 2º Que es manifiesto el propósito de los componentes del grupo de inducir a suposiciones calumniosas a nuestro respeto, manteniéndose en que no todo les ha sido devuelto, sin especificar, empero, la cantidad y naturaleza de los objetos que dicen falta devolver. Sobre lo devuelto, dejamos la palabra a alguno de LA ANTORCHA.

Rapetti, Baldi, Dalcffc.

En la base del sistema anarquista, antes que el comunismo o cualquier otro modo de convivencia social, está el principio del libre pacto.

La regla del comunismo integral — de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades — no vale más que para quienes la aceptan, aceptando naturalmente las condiciones que la hacen practicable.

E. MALATESTA.